

## CAPÍTULO XII

LOS AUGURES, ASTRÓLOGOS Ó CURANDEROS—SACERDOTES Y BRUJOS—  
LOS DIOSES AYUDAN AL MÁS PODEROSO—PATOLOGÍA PRIMITIVA—  
LAS ENFERMEDADES Y SUS DIOSES—FUNERALES ENTRE LOS HUI-  
CHOLES—CÓMO SE APARECEN LOS MUERTOS—MEDIOS PARA IM-  
PEDIRLES VOLVER—PRECAUCIONES CON EL TEGÚINO.

TODO el que nace con don natural para ello, puede llegar á ser *shaman*. Tal don se revela desde la tierna juventud por el mayor interés que el niño manifieste en las ceremonias y la mayor atención con que oiga los cantos, á diferencia de los demás de su edad. Las fiestas donde adquieren el conocimiento de los dioses y de sus hechos escuchando las canciones sagradas, son la única escuela á que los indígenas asisten. He oído á niños no mayores de cinco ó seis años, repetir muy bien los cánticos del templo, aprendidos al modo que los chicuelos callejeros de nuestras ciudades aprenden los aires populares. Por supuesto, pueden los jóvenes pedir más amplios informes á los viejos sabios, pero no hay ningún sistema regular de enseñanza. La imaginación de los huicholes, su temperamento emotivo y genio musical producen extraordinario número de zahoríes.

El individuo que quiere llegar á serlo, debe guardar fidelidad á su mujer durante cinco años, pues si viola esta regla puede estar seguro de que enfermará y perderá su facultad curativa. Hasta que no haya pasado el período de prueba necesario, no debe pensar en asuntos amorosos. "Pero ¿á quién le gusta un hombre entonces? Seguro que á las muchachas no," me dijo cierta vez un gran augur.

## SACERDOTES Y BRUJOS

Los astrólogos, con sus largos y flotantes cabellos, sus guajes de tabaco y su habilidad para curar y cantar, son semejantes á los dioses, en opinión de los naturales. Pueden hablar con el Fuego y el Sol, y cuando mueren van á la tierra donde el sol nace, la cual es caliente y agradable, mientras



Joven sacerdote huichol.

que el común de la gente se va á donde el sol se oculta y donde sólo disponen de mala agua para beber. Un poco al sur de Ratontita vive una mujer reconocida como zahorí cantante, pero es la única facultativa de que tuve noticia. Ocúpanla frecuentemente en los ranchos de las cercanías, tanto para cantar cuanto para curar; pero es muy circuns-



pecta en el ejercicio de su poder, pues por más que la han solicitado para que cante en el templo, nunca ha consentido.

Toda enfermedad proviene de los dioses, que bajan por la noche á causar mal á la gente, bien sea ofendidos porque no les hacen bastantes sacrificios, ó no les cazan suficientes venados, ó por alguna falta en que se haya incurrido en las ceremonias de alguna fiesta, ó bien invocados por cualquier brujo para aniquilar á un enemigo; pues es creencia muy generalizada que las enfermedades pueden deberse á hechicería. En este caso, todo es cuestión, entre los contrincantes, de ver quien tiene más influencia con los dioses: el malo para hacer mal, y el bueno para curar.

Los sabios de la tribu pueden adquirir el conocimiento de la hechicería cuando envejecen. Para alcanzar éxito en causar un daño, necesitan abstenerse de su mujer y de comer sal. De noche, por medio del buho y de la lechuza, adquiere un cabello del individuo á quien quiere causar una enfermedad. El ave arranca el cabello del infortunado, mientras el hechicero lo está soñando; cabello que encuentra el último, al despertar, junto á su cama. Pónelo dentro de un tubito de carrizo cuyos extremos tapa cuidadosamente con cera, y amarra el cañuto á la flecha del dios á cuya ira entrega á su antagonista. Si el dios no le ayuda, el embrujamiento no se realiza. Los hechiceros suelen perecer quemados, ahorcados ó precipitados al fondo de un abismo.

Los servicios de un médico huichol son muy costosos, pero los honorarios varían conforme á los recursos del paciente. Por cantar toda una noche y curar por la mañana, cobran de diez á quince pesos ó su equivalente en *naturalia*, y suelen regresar de un viaje profesional fuera de su región, con un producto neto de ocho ó diez vacas, sin contar las ovejas, cabras y pollinos que se ganan.

Un buen curandero conoce, en sueños, la naturaleza de la enfermedad, y aconseja al paciente lo que debe hacer para sanar; como, por ejemplo, fabricar ciertos objetos ceremoniales, sillas, camas, etc.; cazar venados ó ardillas; pescar ó ejecutar cualquiera otra cosa para reconciliarse al dios ofendido, causante de la enfermedad. En la fiesta subsiguiente, se comienza por ofrendar á dicho dios parte del animal sacrificado, y luego se distribuye el resto.

Los huicholes, que yo sepa, no usan ningún remedio, con excepción del jículi; prefieren curar, aun las picaduras del escorpión, con el soplo de la boca ó los pases de las manos, recurriendo á los procedimientos siguientes:

1. Se restriegan varias veces las manos, como si se las lavaran, y se estiran rápidamente los dedos hasta que les truenan las coyunturas. Esto es para imitar el ruido del fuego, que es el más grande de los curanderos, y con objeto de conservar buenos y fuertes los dedos.

2. Se echan aliento en las manos.

3. Juntan las manos, se las escupen y las extienden hacia el sur, norte, poniente y oriente, y también hacia el suelo.

4. Aplican la boca á la parte adolorida, hacen ruido como de chupar y extraen la enfermedad en forma de grano de maíz, de pedrezuela ó lo que sea, tosiendo á la vez. Lo que sacan representa el mal, y lo queman ó arrojan al aire para que se lo lleve.

5. Soplan sobre la cabeza del paciente ó en el sitio donde siente el dolor, haciendo al mismo tiempo pases con las manos para apartar la enfermedad. Los pases y soplos pueden extenderse á otras partes del cuerpo distintas de las afectadas, y á veces se combinan con el medio núm. 2.

Son bastante dignos de consignarse los nombres que dan los huicholes á algunas de sus enfermedades, por indicar como indican la estrecha relación entre el dolor y el dios á quien se atribuye. Esto se aclarará con una simple ojeada á



la siguiente lista de enfermedades, compiladas desde el punto de vista de los indios:

1. El dolor de los pies se llama *ricúa*, palabra que designa ciertas sonajas ó cascabeles. En su relación se refiere á las sonajas que se ponen los danzates en los tobillos, así como al conocido ruido que producen los venados al andar. La enfermedad se atribuye al Bisabuelo Cola de Venado, y se cura extrayendo granos de maíz del miembro adolorido.



Practicando una curación.

2. Los dolores en las manos se designan con el vocablo *matzúhua* (guantelete), y son enviados por Seliácami, deidad llamada también Cometámai, relacionada con el infierno. Se alivian extrayendo granos de maíz.

3. El dolor en la boca del estómago, ó indigestión, se llama *ohuóen* (silla), porque el enfermo levanta las rodillas como si estuviera sentado. Se cree que la Madre Águila es la que causa la enfermedad, que se cura sacando pedacitos de carbón.

4. El cólico se denomina *rucúli* (jícara), considerando al estómago, con muy buena razón, como jícara ó tecomate. La Diosa de las Nubes Occidentales envía este mal, que se cura extrayendo piedrecillas redondas ó un poco de tierra.

5. El dolor en el pecho, pleuresía, se llama *murí* (pescado), por comparársele con el que se tendría tragándose una espina de pescado. Debe, por lo tanto, extraerse una espina para aliviar el dolor, que es enviado por la Diosa de las Nubes Orientales.

6. La enfermedad de los pulmones, consunción, se llama *ulú* (flecha). Infiérese que la punta de la flecha disparada por el sol poniente hace escupir sangre, y que el frío del pedernal de dicha punta provoca los escalofríos. La punta de flecha es, naturalmente, la que debe sacarse del pecho del enfermo á fin de efectuar la curación.

7. El dolor de muelas se mira como la pipa de la Bisabuela Nacahue, porque la raíz de los dientes se parece á la de la caña especialmente consagrada á esta Diosa, cuya pipa es un pedazo de carrizo, y que es considerada como la única autora del dolor. Para curarlo, tienen que extraerse de la quijada del paciente, tierra ó granos de maíz.

8. La neuralgía facial es llamada *nealica itáli* (cama en la cara), pues se cree que, en tales enfermedades, el Dios del Fuego hace su cama en la cara del paciente. Como se puede comprender, envía dicho mal el Dios del Fuego, fuente de todo calor, y se cura extrayendo granos de maíz.

9. El mal de garganta, bronquitis, se dice *moyáeli*, (plumas). Tienen que sacarse astillitas de cuerno ó pelos de venado, por suponérseles causas del escozor de la garganta, y la tos indica que la enfermedad se debe al Dios del Viento y del Jículi.

10. El dolor de cabeza se llama *rútsi* (calabaza) por la semejanza que tiene ésta, en forma y dureza, con aquélla. La relación puede considerarse aun mayor desde el mo-



mento en que un fuerte dolor de cabeza produce la sensación de que se tiene por dentro alguna cosa suelta, como semillas de calabaza. El dolor se atribuye ya á la Madre de los Dioses, ya á la Diosa de las Nubes Septentrionales.

11. La demencia se cree que viene también de la última deidad nombrada, ó de Tamats Cauyumali, el dios que dio forma al mundo y tuvo que pelear con la gente de debajo de la tierra para lograrlo. Se remedia el mal extrayendo del cráneo cualquier objeto pequeño, generalmente granos de maíz.

Los trastornos del estómago y las fiebres malarias pueden ser enviadas por el Dios del Viento y del Jículi. Estos daños se curan extrayendo cierto animal acuático llamado *cúli*, algo parecido á la sanguijuela.

Sin discutir los méritos de este tratamiento médico, el hecho es que allí, como en todas partes, acaba la gente por morir.

En la parte sur de la región entierran á los muertos en medio de la casa, en fosas de poco más de un metro de profundidad. Los huicholes no derriban la casa donde fallece una persona, pero la abandonan cuando la han habitado cuatro generaciones. En otras partes del distrito, se utilizan para este objeto las grutas, cuya boca se cierra con un muro de piedra y lodo. En cualquier caso, se coloca el cadáver con los pies al oriente. El difunto recibe, inmediatamente que ha espirado, una ofrenda de agua guardada en el hueco de un carrizo y cinco tortillas. Ninguno de la familia come hasta que se ha hecho el entierro, el cual tiene lugar al amanecer del día siguiente al fallecimiento. El muerto se lleva toda su ropa y el cañuto de agua, y cinco días después de su muerte se celebra una fiesta en el patio exterior de la casa.

Un curandero del sureste de la región me refirió del modo siguiente los ritos fúnebres que se acostumbran para un joven casado: Todos los objetos del difunto se

amontonan en medio del patio y se coloca encima todo género de alimentos. Durante la noche canta el sacerdote á todas las cuatro partes del mundo, sin parar hasta que rompe el día. En ese momento, pónese en pie y extiende sus plumas hacia el este, en atención á que el muerto va primero á la tierra del jículi, aunque después tenga que dirigirse al oeste. Como el *shaman* está mirando al oriente, el alma del finado acude volando por el aire en forma de mosca blanca ó pajarito, y se para entre las plumas. El augur la toma en sus manos, pero la avecilla comienza á llorar saludando á todos sus antepasados que formaron el mundo. Se presentan entonces los padres del muerto, llorando también y llevándole á su hijo la comida que más le gustaba en su vida. La pequeña aparición sacude las alas para recibir el obsequio, y el astrólogo dice: "¡Denle todas las comidas que más le gustaban!" Entonces el pajarillo hace una cortesía y se aleja volando, primero al sur y después al oeste, lejos de su padre, de su madre y de sus hermanos, y se pierde entre las sombras del alba. Al salir el sol se ofrece al muerto una jícara llena de flores, y el sacerdote esparce, del montón en que estaban, todos los objetos de la propiedad del finado. Entonces dice el suegro á la viuda: "¡Mi hijo ha muerto, hija mía, pero no llores por él! Todo lo que dejó es tuyo ahora. No tengas miedo de que yo tome nada de lo que mis hijos hacen para ellos. Todo queda á tu cuidado para mis nietos." La viuda distribuye al punto algunas prendas entre los hijos, y guarda lo demás.

Ningún licor se toma en las fiestas fúnebres. Cuélgase por algún tiempo en la casa una cruz hecha de una especie de salvia, para evitar que el muerto vuelva á entrar en sus predios, é impedirle que se acerque á los destilatorios y eche á perder el vino. Se ponen asimismo ramas de zapote en las veredas que conducen al lugar; se tapan las ollas de tesgüino; y cuando algún huichol va á llenar su



primer guaje (ya sea de tescüino ó con el aguardiente nativo llamado mezcal), mete el dedo en la vasija y arroja algunas gotas de su contenido á uno y otro lado en sacrificio á los muertos "que se apeñuscan á su derredor como muchachos." Si no hiciera esto, aquella bebida le hincharía el cuerpo. Al anterior sacrificio se sigue inmediatamente otro para las seis regiones del mundo, que se practica del mismo modo.

En la parte occidental del Chapalagana se aleja á los muertos con ramas de zapote, como entre los coras.

### CAPÍTULO XIII

AUTORIDADES INDÍGENAS CIVILES Y ECLESIASTICAS—SU PRINCIPAL OCUPACIÓN—LAS DESAZONES DE PANCHO—DE QUE HAN SERVIDO LOS BLANCOS Á LOS HUICHOLAS—EMPLEO DE HERRAMIENTA MODERNA—DIFERENCIAS SOCIALES—LOS RICOS Y SU TESORO.

EN los pueblos huicholes se conserva el gobierno tal como lo instituyeron los misioneros, esto es, como una mezcla de disposiciones civiles y eclesiásticas. Aunque este estado de cosas es opuesto á las leyes de la República, todavía se halla en pleno vigor en las tribus no mexicanizadas. Las numerosas autoridades civiles y eclesiásticas anualmente elegidas por el pueblo dan á aquel gobierno formidable aparato. Los funcionarios civiles son: el alcalde, el gobernador, el capitán y cuatro *batopiles*. No es necesario entrar en más detalles acerca de ellos; baste decir que los tres funcionarios principales se llaman jueces, y que deben obtener la sanción de las autoridades oficiales más próximas, antes de ejercer su cargo. Antiguamente, según tradición, ocupaban las mujeres tales puestos.

Las principales autoridades eclesiásticas son los mayordomos, quienes, por ser cada uno custodio de algún



Page de justicia con su vara.